

EGUZKILORE

Número Extraordinario 11.
 San Sebastián
 Diciembre 1997
 277 - 283

TOLERANCIA Y LIBERTAD

Excmo. Sr. D. Jaime MAYOR OREJA
Ministro del Interior

Resumen: Para poder entender de una forma realista el fenómeno terrorista de E.T.A. debemos comenzar por analizar la raíz del problema y la naturaleza del conflicto. Partiendo de esta idea se realizan una serie de reflexiones sobre el significado de la tolerancia en el País Vasco, en relación al problema de la violencia terrorista, aludiendo, asimismo, a los elementos que propiciaron la aparición de este fenómeno, las circunstancias que le rodean y el camino a recorrer para erradicarlo.

Laburpena: E.T.A. ren fenomeno terrorista modu errealista batean ulertu ahal izateko, arazoaren muina eta gatazkaren sustraia aztertu behar ditugu. Ideia honetan oinarrituz, Euskal Herrian tolerantzia hitzak dituen esanahi desberdinei buruzko gogoeta egiten da terrorismoaren indarkeriaren inguruan, beti ere ahaztu gabe fenomeno honen sorrera eragin zuten elementuak, inguratzen duten inguruabarrak eta desagertarazteko bete behar den bidea.

Résumé: Pour arriver à comprendre d'une façon réaliste le phénomène terroriste de E.T.A. on doit commencer par l'analyse de l'origine du problème et la nature du conflit. En partant de cette idée, on mène quelques réflexions sur le sens de la tolérance au Pays Basque par rapport au problème de la violence terroriste, en se référant, de même, aux éléments qui ont favorisé l'apparition de ce phénomène, les circonstances qui l'entourent et le chemin qu'il faut parcourir pour atteindre son éradication.

Summary: Right to understand E.T.A.'s terrorism, we must analyse in the first place the problem's root and the conflict's nature. Some thinkings about tolerance's signification in Bask Country are exposed, reporting it to terrorism's violence and to elements that propitiated this phenomenon, its circumstances and the way to procure its eradication.

Palabras clave: Terrorismo, Tolerancia, Intolerancia, Democracia, Violencia.

Hitzik garrantzizkoenak: Terrorismoa, Tolerantzia, Intolerantzia, Demokrazia, Indarkeria.

Mots clef: Terrorisme, Tolérance, Intolérance, Démocratie, Violence.

Key words: Terrorism, Tolerance, Intolerance, Democratie, Violence

Quisiera comenzar esta intervención agradeciendo la ocasión que se me brinda para compartir con todos ustedes una serie de reflexiones sobre lo que significa para nuestro país conceptos como la tolerancia referidos al fenómeno terrorista de ETA, para reflexionar sobre los elementos que propiciaron su aparición, para analizar las circunstancias que rodean al País Vasco y, sobre todo, para trazar el camino que todos debemos recorrer con la esperanza de que algún día podamos trasladar el sufrimiento, la violencia y los conflictos que hoy día forman parte de nuestra realidad a las páginas de los libros de Historia.

Para poder entender de una forma realista y veraz el fenómeno terrorista, debemos comenzar por analizar lo que ha sido la raíz del problema, la naturaleza del conflicto. Al fin y al cabo, un problema sólo se puede resolver de forma definitiva si se estudia, se analiza y se conoce su diagnóstico.

Pues bien, a partir de esta idea, creo que la expresión de la intolerancia en el País Vasco se resume en una frase: **el intento de una minoría de querer doblegar a una mayoría.** Esto es lo que solemos denominar como el problema vasco, lo que creo que es el foco central y la expresión principal de la intolerancia hoy en nuestra tierra. Efectivamente, cuando se analizan los resultados electorales en el País Vasco, se observa cómo es sólo una minoría, es sólo un 15 % el porcentaje de ciudadanos que apoyan opciones contrarias a la paz. Por tanto, la primera consecuencia que podemos extraer de este dato es que no nos encontramos, como algunos quieren hacer creer, ante un contencioso entre ETA y el Estado. No es un contencioso entre el País Vasco y Madrid. El problema es un pulso, un desafío entre una minoría asentada en la coacción y el chantaje y una mayoría que quiere vivir, tanto en el País Vasco como en Navarra, simplemente en paz. No quiere más que eso: vivir en paz, en libertad, en convivencia, como es propio de las sociedades democráticas occidentales.

Por eso, podemos resumir este diagnóstico de la intolerancia como el enfrentamiento que hoy existe en la sociedad vasca entre una mayoría que se asienta en unos valores tradicionales de orden, de convivencia, de democracia, sean cuales sean sus sentimientos o sus ideologías, y una minoría que se asienta en una subcultura que se ha ido cimentando tras muchos años de violencia y que, como no podía ser de otra forma después de tantos años, ha generado una serie de contravalores.

Por eso debemos preguntarnos cuál es la razón de que ante esta desproporción tan clara, rotunda e inequívoca, se tenga sin embargo la impresión, casi permanentemente, de que si no se está perdiendo, sí se está retrocediendo o al menos se está produciendo un empate en la batalla entre demócratas y violentos.

Pues bien, la respuesta es muy sencilla: la causa radica en la cohesión de la minoría frente a la desunión de la mayoría. A mi juicio, el problema de fondo que genera esta sensación es precisamente la desunión de la sociedad vasca, su fragmentación, la incapacidad de tener unos puntos de encuentro sólidos en el País Vasco. Mientras los demócratas, cualquiera que sea el partido en que nos encuadremos, seguimos aún intentando unificar nuestros objetivos y criterios, los violentos tienen en cambio un objetivo muy claro, como es el de alcanzar una supuesta independencia, y una estrategia muy férrea basada en la utilización de la pistola, en la amenaza de la metralleta, en la violencia y la intimidación en cualquiera de sus formas.

Por todo ello es deber compartido de todos los demócratas que queremos la paz en el País Vasco el de alcanzar un punto de encuentro que permita trasladar un proyecto de ilusión común al País Vasco.

Esta llamada que hago a la necesidad de un proyecto político común y compartido no es fruto ni consecuencia de la improvisación. En realidad, ése es el problema de fondo que siempre ha existido en la sociedad vasca que, históricamente, ha resuelto esas contradicciones mediante las guerras. Pero el problema de fondo en los territorios donde la geografía o la orografía ha dividido y dispersado a tantos habitantes en tantos valles y en tantos lugares sigue siendo un inequívoco apego territorial y una tendencia a la dispersión y a la incapacidad de ofrecer un proyecto político común compartido.

Pues bien, si ése es el diagnóstico que define la intolerancia en el País Vasco, la pregunta que debemos hacernos todos los demás, todos los que nos consideramos tolerantes es la de qué podemos hacer para abordar desde la raíz el problema de la intolerancia en esta tierra.

La respuesta a ello, el análisis de cuáles deben ser los ejes del esfuerzo que debemos protagonizar unos y otros en los próximos años, debe analizarse con una doble perspectiva: la perspectiva social y la perspectiva política.



De izda. a dcha.: I. Sotelo, J.M^a Bandrés, J.L. de la Cuesta, J. Mayor Oreja, E. Giménez-Salinas y J.M^a Muguruza.

Desde el punto de vista social, debemos partir del análisis del nacimiento del fenómeno terrorista, de la premisa de que éste fue fundamentalmente el resultado y la consecuencia de un clima político y social que se instaló en la sociedad vasca en la etapa final del franquismo. Yo siempre digo que si ETA surgió como consecuencia de cierto clima social, el final de la misma exigirá también la creación de un ambiente político y social que asfixie la cultura de la violencia, que acabe con la idea de que se puede matar por una idea política. Y, en la búsqueda de este clima social y político no hay atajos, no hay mediadores mágicos, no hay políticos habilidosos. Este escenario debe construirse desde la autenticidad, desde la profundidad; si no, no se conseguirá la paz, la reconciliación ni la consolidación de un proyecto común.

Y la construcción de este ambiente social no tiene por qué tardar treinta o cuarenta años, no significa que lo más auténtico y lo más profundo tenga que ser más lento que lo que es una táctica determinada en un momento concreto, un oportunismo político.

La creación de ese estado de opinión es, en definitiva, una de las manifestaciones básicas de la democracia, puesto que, en definitiva, eso es la democracia, la posibilidad de hacer evolucionar estados de opinión en una sociedad. Este cambio es posible, debe ser posible, porque en el fondo este cambio será el que irá creando, de forma profunda y auténtica, las condiciones necesarias para que haya una paz profunda y auténtica en la sociedad.

Los intolerantes quieren recrear las condiciones que existían en el País Vasco hace 27 años, quieren trasladar de nuevo la impresión de que desde Madrid se está oprimiendo al País Vasco para, desde esa paridad, desde esa supuesta homogeneidad, recuperar la legitimidad política y el apoyo social que tenía en aquella época.

Y precisamente por eso, los que nos consideramos tolerantes, tenemos que saber proyectar una visión de futuro, de futuro sin miedo, de un futuro de convivencia, libertad y tolerancia.

Junto al esfuerzo social, **¿qué debemos hacer en el terreno político?**, ¿qué debemos hacer desde esta perspectiva en la que tenemos la impresión de que existe un cierto estancamiento, de que no sabemos avanzar, de que ya hemos llegado al límite de nuestras posibilidades?

Pues bien, yo creo que el problema desde el punto de vista político es la falta de un proyecto político común y compartido por todos los demócratas vascos.

Y en este terreno, debemos hacer una primera reflexión. Olvidémonos de los violentos. No estemos tan pendientes de sus tácticas, de cada uno de los movimientos que se producen alrededor de la violencia. Por el contrario, estemos más confiados en nuestras propias posibilidades, en nuestra capacidad para encontrar puntos de encuentro, en nuestra capacidad de diálogo y, especialmente, en que tengamos la posibilidad de ilusionarnos por un proyecto político común único y compartido.

Podemos hacerlo. Ese proceso existió en España de manera muy clara entre los años 77 y 80, pero en el País Vasco todavía está pendiente. Es cierto que ya se ha avanzado mucho, que podemos considerar terminada una primera fase, que en 20 años se han conseguido puntos de encuentro. Hoy por hoy, tenemos el Estatuto del

País Vasco, tenemos el Pacto de Ajuria Enea, pero no nos podemos quedar ahí porque no hemos avanzado tanto como para afirmar que tenemos un proyecto político que sea común a todos y compartido por todos.

No hay que engañarse. Los avances en los últimos 20 años se han conseguido dando satisfacción a las demandas nacionalistas. Y es que no había otra forma de hacerlo porque es evidente que el régimen anterior había impedido la existencia de esos nacionalismos y, por un movimiento pendular, era también evidente que la llegada de la democracia llevaba aparejado también el reconocimiento de ciertas reivindicaciones nacionalistas.

Pero ahora nos encontramos, como antes decía, en una segunda fase, una segunda etapa que exige esfuerzos de todas las partes. No se trata ya de dar satisfacción a cada una de las demandas de los nacionalistas, sino de compartir esfuerzos, de compartir limitaciones, de saber delimitar cuáles son todavía nuestros desencuentros para, una vez delimitados, saber hacer frente a ellos.

No debemos tener miedo a denunciar estos desencuentros, a hablar de ellos, a debatir sobre ellos, a crear los foros necesarios para profundizar en todos y cada uno de estos desencuentros. Y ello porque, en una democracia, no debe haber tabúes.

Creo que debemos analizar tres cuestiones básicas y esenciales:

En primer lugar, lo que vulgarmente llamamos la cuestión nacional. Sin duda, éste es uno de los asuntos que con mayor dramatismo separa nuestra sociedad, que crea



Imagen del numeroso público asistente y de la mesa presidencial, durante la celebración, en la sede del IVAC-KREI, de la conferencia "Tolerancia y libertad", pronunciada por el Excmo. Sr. D. Jaime Mayor Oreja, Ministro del Interior.

más muros entre unos y otros. Me estoy refiriendo a las relaciones con España, al debate sobre la autodeterminación.

Pues bien, creo que en esta segunda fase en la que ahora nos encontramos, debemos hablar de la autodeterminación, profundizar sobre lo que la autodeterminación significa para unos y otros porque, precisamente de lo que se trata es de dar un paso más y que conceptos que hoy por hoy no son punto de encuentro entre nosotros, sino por el contrario, debates que nos separan, sean retomados, desdramatizados y desmitificados.

Todavía recuerdo lo que significó el debate, hace ya 20 años, de la legalización de la Ikurriña, y la tragedia que en aquel momento suponía hablar de la Ikurriña. Pues bien, hoy vemos aquel momento con la perspectiva que da el paso del tiempo y aprendemos sobre las cuestiones que como ésta, se desdramatizan y desmitifican.

Pero, en segundo lugar, tampoco tenemos un proyecto político común compartido, una capacidad para abstraernos de nuestras posiciones ideológicas y saber qué ha sido lo bueno para el País Vasco de estos 20 años de democracia, y qué ha sido lo negativo.

Pero, ¿tan difícil es eso? ¿tan incapaces somos para poder hacer un balance de lo que han significado los últimos 20 años en nuestro país?

Sinceramente, yo creo que somos capaces, pero para ello debemos hablar con claridad, compartir nuestras experiencias, intercambiar los puntos de vista de los nacionalistas y de los no nacionalistas, debemos saber aprovechar y rentabilizar lo que es la democracia, ya que en el fondo ésta avanzará en la misma medida en que seamos capaces de ir obteniendo conclusiones de ella.

Ni que decir tiene, en tercer lugar, que el papel que el euskera tiene en nuestra sociedad es también fundamental. Lo importante no es el porcentaje, el número de personas que hablan euskera, sino el grado de efectividad que el euskera tiene en todos nosotros. Es un patrimonio de todos nosotros, de todos los vascos, un factor de unión que debemos saber valorar como lo que es, un motivo de unión de todos los vascos en cualquier lugar del mundo, una seña de identidad.

Estos son los esfuerzos que, en mi opinión, debemos hacer en el terreno político. Me van a permitir, por último, que me refiera a lo que significa, en mi opinión como Ministro del Interior, la tolerancia y el cumplimiento de la ley.

En el País Vasco se ha conjugado durante mucho tiempo una falsa ecuación. Tolerancia es el cumplimiento de la ley. Lo inteligente políticamente en el País Vasco es que precisamente esta ley se cumpla con menor rigor que en otros lugares.

Pues bien, yo creo que el cumplimiento de la ley debe ser un referente permanente en esta sociedad. No debe abrirse un debate sobre la oportunidad o inoportunidad en el cumplimiento de la ley. Si ha habido un grupo político que ha protagonizado desacato, sea HB, el Partido Popular, el PSOE o el PNV, los Tribunales tienen que actuar.

En esta recuperación del cumplimiento de la ley, queda por recorrer un trecho democrático y resta no malinterpretar lo que debe ser la tolerancia. La tolerancia no debe ir unida a la legalidad, no se trata de aplicar de forma discriminatoria la ley, sino que la tolerancia debe ir unida a la fuerza moral.

Y mucho más que la fuerza de los intolerantes, nos debe preocupar la falta de fortaleza moral de los que denominamos tolerantes. Me preocupa mucho más la desunión, la falta de principios, de unidad de los tolerantes que lo que puedan hacer los violentos cuya fortaleza es el miedo que entre ellos se tiene. Esa es su única y patética fortaleza.

De ahí que el mensaje que debemos lanzar hoy aquí todos los que creemos en la tolerancia y en la democracia, debe ser muy sencillo: la minoría no va a alcanzar sus objetivos. Nunca. No va a doblegar a la mayoría y la mayoría debe seguir haciendo el esfuerzo permanente de articularse en torno a un conjunto de principios y valores.

En este sentido me gustaría añadirles una última observación y es la de que no está en juego la fortaleza de un Gobierno, no está en juego el prestigio del Gobierno y mucho menos la de un Ministro. No se trata de presumir quién es más firme, quién es más fuerte, si el Gobierno, si Madrid, si el País Vasco, sino que, y así retomo mis primeras reflexiones, lo que está en juego es un conjunto de valores que están siendo combatidos permanentemente por unos contravalores.

Yo tengo depositada una gran confianza en este reto porque confío en nosotros, los vascos, en nuestros valores y estoy convencido de que esta batalla la están ganando tantos y tantos jóvenes pacifistas, tantos y tantos grupos pacifistas, que sin duda ninguna tienen profunda y auténticamente arraigados unos valores de paz y tolerancia que son y van a ser los mejores precedentes de esperanza e ilusión en el proyecto que tratamos de construir día a día.

Muchas gracias.